

Consolidación y secuela de un error: el precioso caso de las piedras preciosas *prasma* y *plasma*

The consolidation of an error and the aftermath:
on the gemstone names *prasma* and *plasma*. A gem of a case

Diego Varela Villafranca

Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española
diego@rae.es

RESUMEN: En este artículo estudiamos el origen del español *prasma* ‘ágata de color verde oscuro’, para lo cual hacemos un recorrido por los testimonios de *prasma* en nuestro idioma, analizamos sus paralelos en otras lenguas europeas —con especial atención para el francés antiguo *prasme*— y cotejamos las propuestas etimológicas que ha habido hasta la fecha. A la vista de los datos, pretendemos demostrar que, en última instancia, *prasma* procede por un error de lectura del latín tardío PRASĪNUS o PRASĪNA. Completamos el estudio adentrándonos en la historia de *plasma*, variante más reciente de *prasma*.

Palabras clave: etimología románica, error de lectura, latín tardío, lapidarios medievales, piedras preciosas.

ABSTRACT: This paper deals with the origin of Spanish *prasma* ‘dark green agate’. For this purpose, documented occurrences of *prasma* in Spanish are studied, its equivalents in other European languages (especially Old French *prasme*) are analysed, and the etymologies that have been suggested so far are considered. In view of the data, we aim to prove that *prasma* was ultimately the consequence of misreading Late Latin PRASĪNUS or PRASĪNA. In addition, a study is offered of *plasma*, a more recent version of *prasma*.

Keywords: Romance etymology, misreading, Late Latin, medieval lapidaries, gemstones.

INTRODUCCIÓN

El español *prasma* ‘ágata de color verde oscuro’ no procede —tal como indica el *DRAE* desde su 12.^a edición de 1884 hasta la 22.^a edición de 2001¹— del adjetivo griego *πράσιος* ‘de color verde puerro’, sino que, al menos en último término, se remonta al latín tardío *PRASĪNUS* (s. IV) o *PRASĪNA* (s. VII) ‘piedra preciosa de color verde puerro’. En las siguientes líneas indagaremos con detalle en el origen de *prasma*, en su anómala evolución con respecto a su étimo latino y, por último, en la historia de su variante más moderna *plasma*.

1. ORIGEN Y BREVE HISTORIA DE *PRASMA*

De acuerdo con las fuentes consultadas (*FRAE*, *CORDE* y *CDH*), la primera aparición de *prasma* en nuestra lengua se encuentra en el *Lapidario* de Alfonso X, texto que data de la mitad del siglo XIII. Tanto en esta obra como en otra producción alfonsí un poco posterior —el tratado de magia titulado *Picatrix*— presenta la forma *prasme*:

c. 1250 ALFONSO X *Lapidario*:

De la piedra a que llaman prasme.

(Ibíd.): Esta piedra su natura a por sipse que non tanne nada a la esmeralda. & esso mismo es del iaspio uerde que semeia a la prasme.

1256 ALFONSO X *Picatrix*:

Toma yema de esmeralda prasme seyendo el ascendente uirgo.

Sin embargo, desde la siguiente documentación de la que disponemos (don Juan Manuel) hasta el último registro léxico que hemos hallado (Alonso Barba), solo aparece ya con la grafía actual *prasma*:

1326 MANUEL, JUAN *Libro del caballero y del escudero*:

Las [piedras] preçiosas son asi commo carbunculos et rubis et diamantes et esmeraldas et balaxes et prasma et çaphires.

a. 1450 ANÓNIMO *Arte complida de cirugía. BNM Ms. 2.165*:

E aquestos quieren quela prasyna ssea dela vitoljna quando se quema E la rignonosa venga del quemamjento dela prasma.

¹ En la última edición del *Diccionario* (2014: s. v. *prasma*), la Academia ya ofrece una solución acorde con la propuesta que aquí desarrollamos. Debe señalarse que para la redacción de la enmienda se tuvo como referencia este trabajo, elaborado con anterioridad a la publicación del *DLE*. Por lo demás, para las distintas ediciones del *DRAE* anteriores a la 22.^a (2001), nos hemos servido del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*.

a. 1503 ANÓNIMO *Inventarios reales*:

Otra sortija de oro delgadica con vn esmeralda prasma.

1640 ALONSO BARBA, ÁLVARO *Arte de los metales*:

Son de color blanco algunas especies de greda [...]; de verde, la esmeralda, la prasma, la chrisocola o atñcar, alguna greda y el vitriolo o caparrosa.

(Ibíd.): Esta misma variedad se ve en todas las demás piedras preciosas, de qualquier color que sean, o ya consten de jugos verdes, como la esmeralda y la prasma, o de azules, como el zafiro.

A partir de esta última fecha, solo hemos logrado documentar *prasma* en repertorios lexicográficos. Aparece por primera vez en el *DRAE*, que lo incorpora en su 5.^a edición (en 1817), pero luego —y siempre teniendo a la Academia como inspiración²— también lo recogen Núñez (1825), Salvá (1846), Domínguez (1853), Gaspar y Roig (1855), Zerolo (1895), Toro (1901), Alemany (1917), Rodríguez (1918) y, por último, Pagés (1925).

Con anterioridad a la voz española, se registra el francés antiguo *prasme* (primera mitad del siglo XII: cfr. *infra*). Posteriores también al francés *prasme* son el catalán *prasma* (documentado al menos en el siglo XIV: cfr. Coromines 1986: 718b, s. v. *porro*), el italiano *prasma* (s. XVI: cf. Battisti y Alessio, 1954: s. v., y *OED*, s. v. *prasine*) y el latín medieval *prasma*, voz que el *OED* fecha en 1267, Battisti y Alessio, en a. 1365, y Du Cange, en a. 1457 (*Inventario del cardenal Barbo*).

La cronología sugiere que el término francés es el originario. Del mismo modo que Battisti y Alessio no dudan en indicar la procedencia francesa del italiano *prasma*, creemos que la forma española —como ampliaremos un poco más abajo— proviene también del francés antiguo *prasme*, palabra documentada por primera vez en el *Lapidaire de Marbode* (c. 1125)³:

² En realidad, todas estas obras toman el diccionario académico como principal referencia, hasta el punto de que no pocos de los autores citados se limitan a copiarlo literalmente. De hecho, la definición que la Academia mantuvo en el *DRAE* desde 1817 hasta la 10.^a edición de 1869 (“variedad de la calcedonia, que se distingue en ser de color verde más o menos oscuro”) es la que reproducen al pie de la letra tanto Salvá como Gaspar y Roig, mientras que, acortada, aparece en Núñez (“variedad de la calcedonia”) y Domínguez (“variedad de la calcedonia, de color verde más o menos oscuro”). En 1884, en su 11.^a edición, el *DRAE* pasa a definir *prasma* como ‘ágata de color verde oscuro’, que es exactamente la misma definición que con posterioridad ofrecen Zerolo, Toro, Alemany y Pagés. Por su parte, Rodríguez, aunque introduce modificaciones (“variedad de ágata verde, cuyo polvo ha tenido uso en Medicina”), tiene la obra académica como referencia, según se desprende de los definidores *ágata verde* y del hecho de que reproduzca palabra por palabra la etimología que formula el *Diccionario*, tal como veremos más adelante.

³ Fecha tomada del *FEW* s. v. *prasius* y que viene a coincidir con la propuesta por Studer y Evans (1924: 23) y Pannier y Paris (1882: 22), autores que, al igual que el *TLFi* s. v. *prime*, lo datan en la primera mitad del siglo XII.

*De prasme pórte la culur*⁴.

La cita corresponde concretamente al verso 690 del *Lapidaire*, obra que destaca por ser la primera traducción al francés del *Liber lapidum* —o *Poema de lapidibus pretiosis*—, un tratado sobre las propiedades de las piedras preciosas que compuso en hexámetros latinos Marbode (c. 1040-c. 1123), obispo de Rennes. Cabe señalar que el libro de Marbode se convirtió en el lapidario medieval más conocido, de cuya difusión por Europa dan fe las múltiples traducciones de las que fue objeto desde el siglo XII⁵.

Retomemos el caso del español *prasma*. Si revisamos los datos expuestos en los anteriores párrafos, podemos resaltar cuatro hechos muy significativos: a) su primer registro en nuestra lengua presenta la grafía *prasme*, esto es, exactamente la misma que en francés antiguo; b) el término español se documenta más de un siglo después que el francés; c) al igual que la forma francesa, aparece por vez primera en un lapidario; y d) el tratado de Marbode gozó de gran difusión durante la Edad Media. Téngase en cuenta también que, como indica Amasuno (2006-2007: 151), el *Lapidario* de Alfonso X es “el resultado de todo un complejo proceso de compilación a partir de una cantidad indeterminada todavía de diferentes tratados sobre las piedras (Περὶ λίθων) de origen muy diverso”. Aunque no debe entenderse como concluyente, los hechos anteriores nos llevan a pensar que el español *prasma* procede del francés antiguo *prasme*.

Sea como fuere, el origen de *prasma* y *prasme* no puede en ningún caso hallarse en el griego πρόσιος ‘de color verde [puerro]’, tal como sostenía la Academia desde 1884 y, a partir de ella, los diccionarios de Zerolo, Alemany, Rodríguez y Pagés. Debe suponerse —pues no se explicita en el paréntesis etimológico— que tanto la Academia como los autores de los cuatro repertorios citados han considerado que *prasma* es un helenismo en *-ma* (tipo *lema*, *problema*, *programa*, etc.), que es precisamente el análisis que, casi un siglo después de la publicación de la etimología académica, sostenía Rosenblat (1962: 48 y 49)⁶. Sin embargo, esta posibilidad resulta del todo inaceptable desde los

⁴ Traduce en concreto la primera parte del verso 515 del *Liber lapidum* (*Huic prasinus color est; regio Chaldaica tellus*), con el que Marbode concluye el apartado que dedica a la *sagda*, nombre latino de cierta piedra preciosa de color verde puero, y cuya fuente parece ser Plinio *Historia natural*, 37, 181: “*sagdam Chaldaei uocant [gemmam] et adhaerentem, ut ferunt, nauibis inueniunt, prasini coloris*”.

⁵ Cfr. Pannier y Paris (1882: 20 y 21) y Amasuno (2006-2007: 140): este último autor puntualiza que, durante la baja Edad Media, el lapidario de Marbode se tradujo al francés, al provenzal, al italiano, al irlandés, al danés, al hebreo y, ya en el siglo XV, al castellano.

⁶ Esta misma interpretación provocó que el latín medieval *prasma*, originariamente un tema en *-a* de la primera (tipo *rosa*, *-ae*), pasase a declinarse como un tema en *-ma*, *-matis* de la tercera, como muestra el caso de *de prasmate* en el *Inventario del cardenal Barbo* (*apud* Du Cange y Battisti y Alessio).

parámetros de la morfología griega⁷. Por su parte, Coromines (1986: s. v. *porro* y *DCECH*, s. v. *puerro*) se limita a indicar que tanto el catalán *prasma* como el español *prasma* son derivados del citado adjetivo griego *πράσιος*.

Llegados a este punto, debemos señalar que una búsqueda adecuada en las fuentes desvela que *prasma* y *prasme* en realidad proceden —según hemos adelantado al comienzo de este trabajo— del latín tardío *PRASĪNUS* (s. IV) o *PRASĪNA* (s. VII) ‘piedra preciosa de color verde puerro’ (cfr. Gaffiot, Lewis y Short, *TLL*⁸ y *OED*), términos que en latín acabaron por reemplazar al clásico *PRASĪUS* (Plinio *Historia natural*, 37, 113)⁹. Se trata de usos sustantivados del adjetivo clásico *PRASĪNUS*, -A, -UM ‘de color verde puerro’ (cfr. *OLD* y *TLL*), voz proveniente del griego *πράσινος*, que, como sustantivo masculino, significa ya ‘especie de esmeralda’ y, como adjetivo, ‘de color verde puerro’, y que deriva a su vez de *πράσιον* ‘puerro’ (cfr. *LSJ*). El mismo origen etimológico —aunque formulado con menos detalle y precisión— se propone para el francés *prasme* en Battisti y Alessio, s. v. *prasma*, *FEW*, s. v. *prasius* y *TLFi*, s. v. *prime*.

Otro dato que corrobora la propuesta anterior es la pervivencia en ciertas lenguas de formas procedentes del latín tardío *PRASĪNUS* o *PRASĪNA* con mantenimiento de una estructura fónica acorde con su étimo. Contamos así con el inglés *prasine* ‘a green precious stone; an emerald’ (*OED*, s. v.), el holandés medio *prasine* ‘smaragd’ (*FEW*, s. v. *prasius*), el latín medieval *prasina* ‘smaragdus’ (Du Cange, s. v.), el portugués *prásino* ‘a esmeralda’ (Buarque, s. v.) o el italiano *prasina* ‘pietra ornamentale preziosa di color verde con chiazze rossastre o con venature bianche e nere’ (*Lo Zingarelli 2012*, s. v.). Esta última voz, además, presenta las variantes antiguas *prassine* (siglo XIV, según *Lo Zingarelli 2012*, s. v. *prasina*) y *prassina* (*FEW*, s. v. *prasius*). Y, aun con diferente significado, a esta lista de palabras formalmente respetuosas con su étimo latino *PRASĪNUS* o *PRASĪNA* podrían sumarse el francés antiguo *prasine* ‘verde como el puerro’ y el francés medieval *prasine* ‘especie de tierra verde usada en pintura’ (ambas en *FEW*, s. v. *prasius*).

En cuanto al español, solo nos consta una aparición de *prásina* con el valor de ‘piedra preciosa de color verde puerro’, que es la que se halla en el libro VI del *Dioscórides* de Andrés Laguna (1555: 577):

⁷ Cfr. Chaintraine (1961) y Pharies (2002: 201).

⁸ Incluso el *TLL*, s. v. *prasinus* recoge un posible sustantivo neutro *PRASĪNUM*, si bien se da como incierto.

⁹ De la forma latina original *PRASĪUS* —procedente, esta sí, del adjetivo griego *πράσιος*— viene el español *prasio* (1494 fray Vicente de Burgos), voz que la Academia ha recogido ininterrumpidamente en sus diccionarios desde 1737 —donde la define como ‘piedra preciosa de color verde, más subido que el de la esmeralda, pero mui inferior en calidad’ (*Aut.*)— hasta el actual ‘cristal de roca en cuya masa se encierran muchos cristales largos, delgados y verdes, de silicato de magnesia, cal y hierro’ (*DLE*).

La piedra Prassina, llamada vulgamente Plasma, pierde su resplendor, si la ponen cerca de alguna ponçoña.

El propio texto de la cita parece traslucir la idea de que un tratado científico como el *Dioscórides* no solo debe acoger entre sus páginas la variante más fiel con respecto a la grafía original, sino que también ha de priorizarla sobre la más común en caso de que esta se perciba como una forma deturpada. Es evidente, por tanto, que para la introducción del inusitado *prásina*, acorde grafofonéticamente con su étimo latino, Laguna tuvo que valerse de fuentes distintas de las que usaron los autores españoles desde Alfonso X.

Por lo demás, las restantes apariciones de *prásina* en nuestra lengua, también escasas, hacen referencia a otros dos conceptos que emanan igualmente del valor originario del adjetivo latino PRASĪNUS ‘de color verde puerro’. Así, *prásina* es el nombre que recibe la “cólera verde” (esto es, la bilis) tanto en la anónima *Arte complida de cirugía* (a. 1450) como en diversas obras posteriores¹⁰. Además *prásina* designa un tipo de tierra verde empleada en pintura (1494 en fray Vicente de Burgos)¹¹, valor que se halla también en el ya citado francés medieval *prasine* (siglo XIV: cfr. *FEW*, s. v. *prasius*) y que se remonta a san Isidoro (*Etimologías*, 19, 17, 9).

Volvamos a *prasme* y *prasma*. Siendo irrefutable su procedencia del latín tardío PRASĪNUS o PRASĪNA, hemos de constatar que nos hallamos ante dos voces que presentan una llamativa anomalía formal con respecto a su étimo, puesto que, de acuerdo con las leyes de fonética histórica, no es posible que un término latino en -ĪNUS o en -ĪNA genere en romance una palabra acabada en *-me* o en *-ma*. Precisamente por este motivo no hemos conseguido encontrar ni en francés, ni en español, ni en italiano ningún otro caso que responda al patrón de *prasme* o *prasma*. Una irregularidad de esta clase requiere una explicación.

Recurriendo a factores fonéticos, el *FEW*, s. v. *prasius* sostiene que quizá el cambio de *-n-* a *-m-* que se observa en el francés antiguo *prasme* haya sido provocado por influjo del grupo *-sm-* de *esmeraude* ‘esmeralda’, solución que asume el *TLFi*, s. v. *prime*. De hecho, podría apoyar esta hipótesis la aparición —al menos desde 1416: cfr. *FEW* y *TLFi*— de la secuencia *prasme d’esmeraude* ‘piedra que recuerda a la esmeralda’.

Así, en un período no excesivamente dilatado, contaríamos en francés con una serie de palabras procedentes del latín PRASĪNUS o PRASĪNA que, sin embargo, no mostrarían un resultado uniforme: quedaría por un lado el francés antiguo *prasme* ‘piedra preciosa de color verde puerro’, mientras que por otro esta-

¹⁰ En concreto, en otras tres obras medievales anónimas —*Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco* (1493), *Traducción de la Cirugía Mayor de Lanfranco* (1495) y *Gordonio* (1495)— y, ya en 1569, en el *Tractado de la nieve y del uso de ella*, de F. Franco.

¹¹ Recogen también este significado Domínguez (1853) y Zerolo (1895).

rían el francés antiguo *prasine* ‘verde como el puerro’ junto con el francés medieval *prasine* ‘especie de tierra verde usada en pintura’. De acuerdo con la teoría expuesta en el párrafo anterior, estos dos últimos términos habrían podido conservar una estructura fonética esperable en relación con sus étimos porque, a diferencia de lo que ocurre con *prasme*, no habrían recibido el influjo de *esmeraude*.

En nuestra opinión, la hipótesis fonética goza de poca consistencia. En primer lugar, si revisamos con algo más de detenimiento la explicación que ofrece el *FEW*, vemos que se obvia un paso importante, pues en ningún momento se hace mención de la *-Ī-* del étimo latino, de tal manera que debemos suponer que esa *-Ī-* en sílaba postónica desaparece en francés antiguo. Sin embargo, esta pérdida, que curiosamente no se produce en el francés antiguo *prasine* ni en el francés medieval *prasine* —según hemos apuntado antes—, debería haber generado una forma **prasne*, que por desgracia no se documenta en ninguna fuente. Parece, pues, seguro que, para llegar a *prasme* con pérdida vocálica y con el cambio consonántico analógico que propugna el *FEW*, habría que partir de **prasne*.

En segundo lugar, y dejando a un lado la falta de testimonios del francés **prasne*, el pretendido influjo de *esmeraude* habría operado con eficacia en contextos en que ambos términos se hallasen cercanos y relacionados, como sí sucede en la secuencia *prasme d’esmeraude*. Pero de nuevo puede aducirse en contra no solo la ausencia de la palabra *esmeraude* en el contexto próximo a la primera documentación de *prasme* en francés (*Lapidaire de Marbode*), sino también la distancia de casi tres siglos entre *prasme* (c. 1125) y *prasme d’esmeraude* (1416): cfr. *supra*.

Así pues, se hace precisa otra explicación. Para nosotros la génesis de *prasme* y *prasma* se produce por un error en la lectura de su étimo latino¹². Sabemos que se trata de una palabra no muy común, cuya transmisión se ha

¹² Aunque se trata de un caso de transmisión errónea, no puede considerarse en modo alguno que nos hallemos ante una “palabra fantasma”, fenómeno este último bien definido y ampliamente estudiado en nuestra lengua —cfr., p. ej., Álvarez de Miranda (1984, 2000 y 2007), Seco (2003 y 2004) o Rojo (en prensa)—. Si bien es cierto que tanto *prasma* como las denominadas palabras fantasma se parecen en que proceden de un error de lectura y en que figuran en repertorios léxicos, sin embargo presentan diferencias fundamentales que impiden su asimilación. Así, las palabras fantasma son términos espurios que deben su existencia al diccionario —al que llegan o bien como hápax (como *amarrazón*: cfr. Álvarez de Miranda, 1984), o bien como producto de un error generado en el propio cuerpo del diccionario (como el inglés *dord* ‘density’: cfr. Álvarez de Miranda, 2000)— y que, solo tras su consolidación en el diccionario (donde experimentan un inevitable proceso de reiconización), pueden llegar a documentarse en otras obras. Sin embargo, *prasma* se registra ya en diversos autores —y en distintas lenguas— con anterioridad a su aparición en repertorio léxico alguno y, además, no se reiconiza, pues la forma deturpada se limita a mantener el significado de la original. Por tanto, las características que se observan en *prasma* coinciden con las de otros errores de transmisión consolidados, como *zénit*, *acné* o *prós-tata* (cfr. *infra*), voces que distan de mucho de poder ser calificadas como espurias.

llevado a cabo por vía libresca, especialmente a través de los lapidarios medievales. Quizá sea una prueba de la rareza del término la multiplicidad de asignaciones referenciales que ha recibido en diferentes lenguas y épocas. Así, de acuerdo con las obras consultadas, es

- a) una gema o una piedra preciosa: el latín PRASĪNUS (según Lewis y Short, s. v.);
- b) una piedra preciosa verde: los latinos PRASĪNUS y PRASĪNA (según TLL, s. v. *prasinus* y OED, s. v. *prasine*), el francés antiguo *prasmē* (según FEW, s. v. *prasius*) o el italiano *prasina* (Lo Zingarelli 2012, s. v.);
- c) una esmeralda¹³: el griego πρᾶσινος (según LSJ, s. v.), el latín tardío PRASĪNUS (en el *Liber de duodecim gemmis* de san Epifanio: cfr. TLL, s. v.), las formas latinas medievales *prasina* y *prasma* (según Du Cange, s. v.), el inglés *prasine* (OED, s. v.), el holandés medio *prasine* (según FEW, s. v. *prasius*) o el portugués *prásino* (Buarque, s. v.);
- d) un ágata: el italiano *prasma* (Battisti y Alessio, s. v.) o el español *prasma* (según la Academia desde 1884, así como Zerolo, Toro, Alemany, Pagés y Rodríguez);
- e) una variedad del ágata, la calcedonia: el latín PRASĪNUS (según Gaffiot, s. v. y FEW, s. v. *prasius*) y el español *prasma* (según el DRAE desde 1817 a 1869, así como Salvá, Gaspar y Roig, Núñez y Domínguez).

Contamos, por tanto, con un término técnico no bien conocido en todas las épocas. En este contexto, no es descabellado suponer que el -IN- de PRASINA o PRASINUS se interpretara como -M-, pues, como es sabido, ambas secuencias constan de tres trazos verticales en ciertos estilos de escritura medieval, como la gótica librería¹⁴. No son infrecuentes los fallos de interpretación motivados por una secuenciación errónea de este tipo, de los que podemos aducir algunos casos llamativos en la historia de nuestra lengua. Así, por una mala lectura de -IN- en lugar de -M-, el legendario rey Cadmo pasa a ser *Cadino* en Villena, Santillana, Juan de Mena y Diego del Castillo (cfr. Almeida, 2003: 12). Del

¹³ Alfonso X parece indicar en *Picatrix* que *prasma* es un tipo de esmeralda, pero en el *Lapidario* deja suficientemente claro que, aunque guarden parecido, se trata de dos piedras diferentes: “La primera destas es de color de prasmē uerde que cudan algunos omnes que es esmeralda non fina porque no a la color tan clara como ella. & en esto yerran en su cudar, ca esta piedra su natura a por sípse que non tanne nada a la esmeralda”. También la conciben como una piedra diferente de la esmeralda don Juan Manuel (“rubis et diamantes et esmeraldas et balaxes et prasmes et çaphires”) y Alonso Barba (“ya consten de jugos verdes, como la esmeralda y la prasma”).

¹⁴ Quizá esta misma hipótesis es la que está implícita en el OED, s. v. *prasine* cuando se indica que el latín medieval *prasma*, así como la forma *prasmē*, “could simply show transmission errors (by minim confusion)”.

mismo modo, el bajo latín ZEMT, transcripción a su vez del árabe *samt* [arra's] —propriadamente ‘dirección [de la cabeza]’: cfr. Corriente (1999: 282)—, da origen al español *zénit*, forma que, además, cuenta con la ventaja de adaptarse mejor a la fonotáctica de nuestro idioma.

La aparición en textos antiguos distintos de la lectura correcta o errónea de una voz concreta origina el hecho aparentemente paradójico de que podamos hallar, en un mismo período y en una misma lengua, dobles de una palabra en los que uno de los términos muestra el resultado esperado, mientras que el otro presenta una anomalía imposible de solventar con la aplicación de las correspondientes leyes fonéticas. De esta manera se explicaría la convivencia en francés antiguo de *prasine* y *prasmé*, la de *prassine* y *prasma* en italiano —con la peculiaridad, según hemos indicado más arriba, de que *prassine* es anterior a *prasma*— o la de *Cadmo* (ya en Alfonso X) y *Cadino* en español medieval.

Por último, consideramos oportuno advertir que no debe provocar extrañeza que un término culto llegue a consolidarse con la forma que precisamente proviene de una lectura errónea. Junto a *zénit* y *prasma*, pueden citarse casos como los de *acné* o *próstata*, errores de lectura que se impusieron sobre los correctos **acmé* y *parastata* (cfr. *LSJ*, s. v. ἀκμή; Marcovecchio, 1993: s. v. *acne*; *OED*, s. v. *acne*; y Cortés Gabaudán, 2011: s. v. *acné* y s. v. *próstata*). Así, no ha de sorprender que, pese a la tímida introducción que en 1555 hace Laguna del correcto *prásina* (cfr. *supra*), en español se siguiera usando el anómalo *prasma*, así como su variante *plasma*, a la que justamente le dedicamos el siguiente apartado.

2. EL CASO DE PLASMA

La variante *plasma* se atestigua en español, según el *FRAE*, a finales del siglo XIV, esto es, más de una centuria después que *prasma*:

c. 1375 LÓPEZ DE AYALA, PERO *Crónica del rey D. Pedro*:
 quatro alcorcís doro esmaltados, e dos piedras verdes en el cabo plasmas.

En muchos de los testimonios posteriores se aprecia cierta necesidad por parte de los autores de precisar el significado de *plasma*. Así, la hallamos como *esmeralda plasma*¹⁵

c. 1600 ANÓNIMO *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*:

Una caja con dos cuchillos con la mitad de los cavos de piedra de ágata y la otra mitad de oro labrado sobre esmeralda plasma y en los remates engastados en ellos diamantes, rubíes y esmeraldas.

¹⁵ Cfr. los casos de *esmeralda prasmé* (Alfonso X, *Picatrix*) y *esmeralda plasma* (*Inventarios reales*) que hemos visto al comienzo del apartado anterior.

si bien presenta más comúnmente otras dos coapariciones: *pedra plasma*

1535-1557 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO *Historia general y natural de las Indias*:

Estos oficiales [...] cerraron el arca de las tres llaves, e dejaron de Su Majestad, dentro en ella, ochenta e nueve mill e doscientos e cincuenta y tres pesos de oro bajo [...] y un talegón de piedras plasmas.

c. 1600 ANÓNIMO *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*:

Una cabeza de tigre de piedra plasma, guarneçida de oro, que por lo bajo tiene dos lengüetas que salen del mismo oro, de veinte quilates.

y, sobre todo, la habitual *plasma de esmeralda*, que, como recordará el lector, conecta con el francés medieval *prasme d'esmeraude* 'piedra que recuerda a la esmeralda':

1526 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO *Sumario de la natural y general historia de las Indias*:

Yo salté en tierra con otros y se tomaron hasta mil y tantos pesos de oro e ciertas mantas e cosas de indios en que se vieron plasmas d'esmeraldas, e corniolas, e jaspes, y calcidonias, e çafires blancos.

1535-1557 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO *Historia general y natural de las Indias*:

E allí, a par de los cascos del niño estaban un sartalico de unas piedras verdes como plasmas de esmeraldas, que el niño tenía al cuello.

(Ibíd.): En medio de aquella sala había una capilla, a manera de un horno grande e por encima chapada de láminas de oro e plata e piedras de muchas maneras, como ágatas e cornerinas, nicles, topacios, plasmas de esmeraldas e de otras suertes muchas e muy bien egastadas.

1574 MONARDES, NICOLÁS *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*:

La otra piedra, que llaman de la Yjada, es una piedra que la muy fina dellas parece plasma de Esmeraldas, que tira a verde con un color lacteo.

c. 1600 ANÓNIMO *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*:

Una piedra grande verde, que dicen ser plasma de esmeralda, que vino de la Nueva España y servía de ídolo.

Con todo, pese a ser frecuentes las anteriores combinaciones, no por ello deja en ningún momento de documentarse *plasma* solo:

1555 LAGUNA, ANDRÉS *Traducción de Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos de Pedacio Dioscórides Anazarbeo*:

La piedra Prassina, llamada vulgamente Plasma, pierde su resplendor, si la ponen cerca de alguna ponçoña.

1570 GUZMÁN, JUAN DE *Relación de los veneros que ha descubierto*:
Así mismo sé de otros veneros de jaspes y plasmas.

1872 VILANOVA Y PIERA, JUAN *Compendio de Geología*:
Calcedonia, si es trasluciente y de colores claros [...]; si azul Zafirina; Crisoprasa ó Plasma cuando verde.

1927 FERNÁNDEZ NAVARRO, LUCAS *Elementos de Geología*:
En Silesia abunda una calcedonia verdosa, *crisoprasa*, y en la India y China otra verde oscura, *plasma*.

Con respecto a otras lenguas, el testimonio más antiguo pertenece al latín medieval *plasma* (1365 según *OED*, s. v. *plasma*). Ya en el siglo XV se registra el italiano *plasma* (Battisti y Alessio s. v. *prasma*), mientras que son posteriores el inglés *plasma* (1577 según *OED*, s. v.), el francés *plasma* (1637 según *OED*, s. v. *plasma*) y el francés *plasma* (1752 según *TLFi*, s. v. *plasma*, *Petit Robert*, s. v. *plasma* y *OED*, s. v. *plasma*). Además, aunque sin facilitar datación alguna, Buarque recoge el portugués *plasma*.

Sin embargo, la lectura de los significados que ofrecen las fuentes genera la duda de saber si *prasma* y *plasma* hacen referencia a la misma piedra. Sí parece tener claro este punto la Academia, al menos desde su 7.^a edición (1832), pues a partir de ahí considera ambos términos como sinónimos, lo que en las sucesivas publicaciones del *Diccionario* se ha solventado de tres maneras distintas: con un envío o una remisión a la variante preferida (de *plasma* a *prasma* desde 1832 hasta 1956 y también en 2014), con la inclusión del mismo texto definitorio en los dos artículos (tanto *plasma* como *prasma* se definen como ‘ágata de color verde oscuro’ en 2001) o, por último, con una combinación de las dos posibilidades anteriores (de 1970 a 1992 el término *plasma* aparece definido como ‘ágata de color verde o[b]scuro, prasma’, mientras que *prasma* solo figura como ‘ágata de color verde o[b]scuro’). Siguiendo la estela del *DRAE*, también igualan en significado *plasma* y *prasma* Salvá (1846), Domínguez (1853), Zerolo (1895), Alemany (1917) y Pagés (1925).

Pero no fue siempre así. Desde *Autoridades* (1737) hasta la 5.^a edición del *Diccionario* (1817), la Academia entiende *plasma* como una piedra preciosa verde similar a la esmeralda¹⁶. No obstante, en 1822 toma como fuente a Terremos, por lo que *plasma* se convierte en un ‘fósil duro, medio transparente y medio opaco, tenido por la matriz de las esmeraldas, y moteado de varios colo-

¹⁶ Se define concretamente como ‘piedra preciosa, especie de esmeralda, eficazísima contra el veneno’ en *Aut.* y *DRAE* 1780, 1783 y 1791, y como ‘piedra preciosa de color verde, más subido que el de la esmeralda, pero muy inferior en calidad’ en las ediciones del *Diccionario* de 1803 y 1817 (en estos dos últimos casos mediante una remisión a *prasio*). Recordemos que desde 1817 hasta 1869 la Academia recoge *prasma* como “variedad de la calcedonia, que se distingue en ser de color verde más o menos oscuro”.

res como amarillo, verde, blanco y azul, con algunas pintas negras, aunque el común es de color de puerro, de donde tomó el nombre', definición que adopta Núñez (1825), aunque acortándola¹⁷.

Por lo demás, el español *plasma* es una piedra preciosa (Sobrino, 1705), una variedad de ágata verde (Gaspar y Roig, 1855), una piedra verde menos fina que la esmeralda (Oudin, 1607 y Stevens, 1706) o una especie de esmeralda de muchos colores (Terrerros, 1788: s. v.)¹⁸. Más allá de nuestras fronteras, tampoco impera el consenso, pues se concibe como una variedad particular de jaspe verde¹⁹ —el francés *plasma* (*TLFi*, s. v.)—, aunque prevalece la idea de que se trata de un tipo de calcedonia verde²⁰ —el inglés *plasma* (*OED*, s. v.), el francés *plasma* (*Petit Robert*, s. v. *plasma*), el portugués *plasma* (Buarque, s. v. y *DLPC*, s. v.) o el italiano *plasma* (*Lo Zingarelli* 2012, s. v.)—.

Con todo, a pesar de la visión laberíntica que acaba ofreciéndonos esta maraña de definiciones dispares, las coincidencias entre *plasma* y *prasma* en este aspecto son mayores de lo que pudiera pensarse en un primer momento. Un simple cotejo de los significados de *plasma* con aquellos que para *prasma* hemos detallado en el apartado anterior nos muestra que, salvo el jaspe verde del *TLFi* (el francés *plasma*) y la simple piedra preciosa o gema del Lewis y Short (el latín tardío *PRASĪNUS*), tanto en un grupo como en el otro contamos con piedras preciosas verdes, esmeraldas —o tipos de esmeraldas—, ágatas y, por último, calcedonias, por lo que cabría suponer que *plasma* y *prasma* comparten en la mayoría de los casos el mismo referente, tal como viene sosteniendo la Academia desde 1832.

Por fortuna, resulta mucho menos complejo indagar en el origen de *plasma*. Como hemos indicado al comienzo de este trabajo, se trata de una simple variante fonética de *prasma*, generada por lambdacismo, esto es, por laterización de la consonante rótica, fenómeno por lo demás bien documentado en latín, en español y en otras lenguas romances (cfr. *OED*, s. v. *plasma*, *NGLE*: 256 y 257 y Väänänen, 1968). Por último, la identidad referencial —ya sea total o parcial— que hemos apuntado en el párrafo precedente no haría más que reforzar la

¹⁷ Terreros (1788: s. v. *prasio*): “Piedra preciosa. [...]. Es medio transparente y medio opaca, tenida por la madre de las esmeraldas, y mezclada de muchos colores, amarillo, verde, blanco y azul, con algunas pintas negras, y la común es de color de puerro [...]”. Por tanto, la definición se ofrece de nuevo en *prasio*, artículo al que remite *plasma* tanto en Terreros como en el diccionario académico y en Núñez.

¹⁸ La concepción de *plasma* como un tipo de esmeralda entronca con los testimonios de Fernández de Oviedo, de Monardes y de los *Inventarios reales* que se ofrecen al principio de este apartado.

¹⁹ En Guzmán, en cambio, *plasma* y *jaspe* son dos piedras diferentes: “Ansí mismo sé de otros veneros de jaspes y plasmas”: cfr. *supra*.

²⁰ Así también en los pasajes de Vilanova y de Fernández Navarro que aparecen al comienzo de este apartado.

idea de que *plasma* se gesta como una variante fonética del originario y más antiguo *prasma*.

3. CONCLUSIÓN

Creemos haber demostrado en las anteriores líneas que el español *plasma* procede por un error de lectura —y seguramente con la intermediación del francés antiguo *prasmē*— del latín tardío PRASĪNUS o PRASĪNA. La explicación basada en una interpretación errónea de los tres trazos verticales que tiene la secuencia -IN- en escritura gótica, con su posterior lectura como -M-, solventa las dificultades que conlleva la hipótesis fonética y viene además avalada por otros casos similares en nuestra lengua, como *zénit* o *Cadino*. Por lo demás, parece evidente que *plasma* —pese a la distracción que puede provocar la intrincada trama de asignaciones referenciales de la que es objeto en los diccionarios— debe entenderse como una simple variante fonética de *prasma* gestada por lambdacismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemany y Bolufer, José (1917): *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Ramón Sopena.
- Almeida, Belén (2003): “Aproximación al estudio de los «nombres clásicos» en la Edad Media”, en Cristina Castillo Martínez y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Decíamos ayer. Estudios de alumnos en honor a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 11-22.
- Álvarez de Miranda, Pedro (1984): “Una palabra fantasma del *Quijote*: el artículo *amarrazón* en el *Diccionario histórico*”, *BRAE*, 64, pp. 135-142.
- Álvarez de Miranda, Pedro (2000): “Palabras y acepciones fantasma en los diccionarios de la Academia”, en Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delport (eds.), *La fabrique des mots. La néologie ibérique*, Paris, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, pp. 55-73.
- Álvarez de Miranda, Pedro (2007): “Más fantasmas léxicos (derivados de un pasaje quevediano)”, en Inmaculada Delgado Cobos y Alicia Puigvert Ocal (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, pp. 103-110.
- Amasuno, Marcelino V. (2006-2007): “El contenido médico en el *Lapidario* alfonsí”, *Alcanate*, 5, pp. 139-161.
- Aut. = Real Academia Española (1737): *Diccionario de la lengua castellana, tomo V*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro.
- Battisti, Carlo y Giovanni Alessio (1954): *Dizionario etimologico italiano, tomo IV*, Firenze, G. Barbera.
- Buarque de Holanda Ferreira, Aurélio (1986): *Novo dicionário Aurélio da língua portuguesa, 2.^a ed.*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- CDH = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española: *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español*, <www.rae.es>, [fecha de consulta: 03/2014].
- Chaintraine, Pierre (1961): *Morphologie historique du grec*, Paris, Klincksieck.

- CORDE = Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es>, [fecha de consulta: 04/2014].
- Coromines, Joan (1986): *Diccionari etimologic i complementari de la llengua catalana*, vol. VI, Barcelona, Curial Edicions Catalanes.
- Corriente, Federico (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.
- Cortés Gabaudán, Francisco (coord.) (2011): *Dicciomed.eusal.es. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, <http://dicciomed.eusal.es>.
- DCECH = Joan Coromines y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa.
- DLPC = Academia das Ciências de Lisboa (2001): *Dicionário da Língua Portuguesa Contemporânea*, Braga, Academia das Ciências de Lisboa y Editorial Verbo.
- Domínguez, Ramón Joaquín (1853 [1846-47]): *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, 5.^a ed., Madrid-Paris, Mellado.
- DRAE = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.^a ed., Madrid, Espasa.
- Du Cange = Carolus du Fresne, dominus du Cange, et al. [1678-1887] (1883-1887): *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort, L. Favre, <http://ducange.enc.sorbonne.fr>.
- FEW = Walter v. Wartburg (1958): *Französisches Etymologisches Wörterbuch: eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, vol. IX, Basel, R. G. Zbinden & Co.
- FRAE = *Fichero General de la Real Academia Española*, <http://web.frl.es/fichero.html>, [fecha de consulta: 03/2014].
- Gaffiot, Félix (2000): *Le grand Gaffiot. Dictionnaire latin-français*, 3.^a ed., Paris, Hachette.
- [Gaspar y Roig] (1855): *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española*, tomo II, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.
- Laguna, Andrés (1555): *Traducción de Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos de Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, Anvers, Juan Latio.
- Lewis, Charlton T. & Charles Short (1879): *A Latin dictionary: founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- Lo Zingarelli 2012 = Lo Zingarelli, Nicola (2011): *Lo Zingarelli 2012. Vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli.
- LSJ = Henry Georges Liddell, Robert Scott y Henry Stuart Jones (1968): *A Greek-English lexicon*, 9.^a ed., Oxford, Clarendon Press.
- Marcovecchio, Enrico (1993): *Dizionario etimologico storico dei termini medici*, Firenze, Festina Lente.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*, Barcelona, Espasa.
- NTLLE = Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, <www.rae.es>.
- Núñez de Taboada, Melchor Manuel (1825): *Diccionario de la lengua castellana*, Paris, Seguin.
- OED = *Oxford English Dictionary*, <http://www.oed.com/>.
- OLD = Glare, P. G. W. (ed.) (2006): *Oxford latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- Oudin, César (1607): *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle*, Paris, Marc Orry.
- Pagés, Aniceto de (s. a. [1925]): *Gran diccionario de la lengua castellana*, IV, Barcelona, Fomento Comercial del Libro.
- Pannier, Léopold y Gaston Paris (1882): *Les lapidaires français du Moyen Âge des xii^e, xiii^e et xiv^e siècles*, Paris, F. Vieweg.

- Petit Robert* = Paul Robert, Josette Rey-Debove y Alain Rey (2011): *Le Petit Robert 2012: dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Paris, Le Robert.
- Pharies, David A. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid, Gredos.
- Rodríguez Navas y Carrasco, Manuel (1918): *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Madrid, Cultura Hispanoamericana.
- Rojo, Guillermo (en prensa): “Como sardinas en lancha”, en Félix Córdoba Rodríguez y Montserrat Muriano (eds.), *Liber amicorum. Homenaje a Álvaro Porto Dapena*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 313-353, <http://gramatica.usc.es/~grojo/En_prensa/Como_sardinas_en_lancha.pdf>.
- Rosenblat, Ángel (1962): “Morfología del género en español: comportamiento de las terminaciones -o, -a”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16, pp. 31-80.
- Salvá, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, Paris, Vicente Salvá.
- Seco, Manuel (2003): *Estudios de lexicografía española*, 2.^a ed., Madrid, Gredos.
- Seco, Manuel (2004): “Lexicografía histórica y lexicografía general”, en Cristóbal Corrales Zumbado et alii (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*, Madrid, Arco/Libros, pp. 97-112.
- Sobrino, Francisco (1705): *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Bruselas, Francisco Foppens.
- Stevens, John (1706): *A new Spanish and English Dictionary*, London, George Sawbridge.
- Studer, Paul y Joan Evans (1924): *Anglo-Norman lapidaries*, Paris, E. Champion.
- Terreros y Pando, Esteban de (1788): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, vol. III, Madrid, viuda de Ibarra.
- TLFi = *Le trésor de la langue française informatisé*, <<http://atilf.atilf.fr/>>.
- TLL = *Thesaurus Linguae Latinae* (1900-), Leipzig, Teubner.
- Toro y Gómez, Miguel de (1901): *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, Paris-Madrid, Librería Armand Colin-Hernando y Cía.
- Väänänen, Veikko (1968): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- Zerolo, Elías (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, Paris, Garnier hermanos.

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2014

Fecha de aceptación: 24 de marzo de 2015